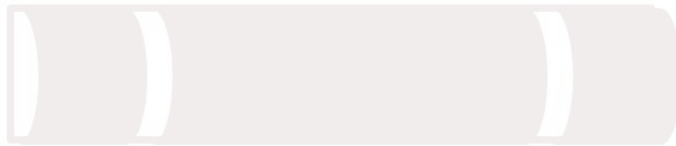




FUNDACION

BIBLIOTECA

MENSAJE DEL GOBERNADOR DE
PUERTO RICO, HON. RAFAEL
HERNANDEZ COLON, EN OCASION
DEL BANQUETE EN HONOR DE HERMAN
BADILLO, HOTEL EL SAN JUAN, 27 DE
JUNIO DE 1973, PRONUNCIADO POR
EL GOBERNADOR INTERINO, VICTOR
M. PONS



DAMAS Y CABALLEROS:

El "Sueño Imposible"
está a punto de hacerse
realidad. ¡ El próximo
Alcalde de la capital del
mundo será un puerto-
riqueño!

Cuando Herman
Badillo lanzó su candida-
tura para Alcalde de Nueva
York, los puertorriqueños
aquí y en los Estados Unidos
Continetales le deseamos
lo mejor. Le dimos nuestro
apoyo. Le brindamos nues-
tro aliento.

Al mismo tiempo fuimos
"realistas". Reconociendo los
tremendos obstáculos que
tenia ante sí, pensamos:
"Bueno, al menos Herman
hará un esfuerzo galante.

Al postularse para ese cargo por lo menos inspirará a la comunidad puertorriqueña y pondrá en alto el nombre de Puerto Rico".

Fijense que en este pensamiento que estoy seguro teníamos, no hago mención de triunfo. Ello, para la mayoría de nosotros, aún para sus más firmes seguidores y amigos, no era "realista".

Era, en fin, quijotesco, el "Sueño Imposible".

Si estábamos siendo ultra realistas, pero dejamos fuera un importante aspecto de la realidad:

El valor y la determinación de este hombre, quien esta noche está en la antesala de una de las más grandes victorias

jamás alcanzada por un compatriota nuestro.

A pesar de todo obstáculo, todo impedimento, Herman ha sabido continuar dando una buena pelea. Ha librado esa increíble batalla con serenidad y con buen humor.

Sobre todo, ha demostrado una feroz determinación de ganar y un claro sentido de destino.

Amigos, estas cualidades de Herman Badillo han convertido lo que pensábamos era solo una quimera y peligrosa incursión a la tierra de nadie en una gran marcha triunfal.

Esas cualidades nos han creado una totalmente nueva actitud "realista", que mejor se expresa con la pregunta:

"¿Hombre, y como puede perder?"

Serenidad, buen humor, feroz determinación, sentido de destino. Estas palabras

describen a Herman Badillo.

Pero, ¿Es que también no describen a todos y cada uno de nosotros, los cinco millones de seres humanos que formamos el pueblo de Puerto Rico?

Es por eso que es difícil hablar de Herman sin hablar de Puerto Rico. Es un genuino representante de la realidad puertorriqueña de hoy.

Esta realidad puertorriqueña es algo de lo que todos podemos estar orgullosos, como estamos orgullosos de Herman Badillo y de todos

los demás jóvenes que forman parte del nuevo Puerto Rico.

En el espacio de una sola generación, nos hemos levantado del status de uno de los países menos desarrollados del mundo hasta llegar a ser uno de los más desarrollados. Y estamos ganando la batalla para alcanzar nuestro compromiso solemne de una vida de dignidad, bienestar y autorealización para todos los puertorriqueños.

Este es el logro puertorriqueño y también la realidad puertorriqueña. Es y debe ser fuente de inmenso orgullo para todos nosotros. Es el mensaje que se trasmite,

cada día más claramente,
a los cuatro costados de la
nación norteamericana.

Quiero hacer incapie
claramente, que no soy uno
de los que se suscribe a la
idea estrecha de que "puerto-
rriqueños" son los que en un
momento dado viven en la isla.

No, este orgulloso nombre
encierra toda esa gran familia
de cinco millones de personas
que recorren las calles de Utuado
o el barrio de la calle Division en
Chicago, o Carolina, o Denver,
o el barrio de Nueva York:

Incluye a todos los que lu-
chan por arrancar un sus-
tento de la tierra en las
alturas de Barranquitas o
de los manzanales de Michi-
gan o de los campos tabacaleros

de Connecticut.

Todos ellos son nuestra gente.

Todos ellos son nuestros hermanos.

Todos somos una sola familia.

En reconocimiento a todo esto, se ha creado el consejo asesor del Gobernador en asuntos de los puertorriqueños del Continente, el cual se anunció ayer en Chicago. El propósito de esta organización es aconsejar al Gobernador sobre cómo mejor ejercer para todos los puertorriqueños, en Estados Unidos, esa responsabilidad moral que atañe al Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

Tal paso da testimonio de la realidad puertorriqueña.

Esa realidad que día
a día se hace más
patente. Una realidad
que ya ha creado en
las mentes de nuestros
conciudadanos norteamer-
icanos una conciencia
cada vez más ilustrada de
un tremendo recurso:

El nuevo puertorriqueño
no solo como se le en-
cuentra en la propia
isla, sino también en
los Estados Unidos.
Apenas hemos comenzado
a utilizar este recurso.

Los innegables logros
alcanzados por Puerto Rico
y que han forjado la realidad
puertorriqueña han sido
posibles solamente

porque fueron logrados por muchos puertorriqueños individual y colectivamente. Así que no solo estamos orgullosos de nuestra comunidad entera, sino también de sus hijos distinguidos que, en el mundo de hoy, labran importantes papeles para sí mismos.

En las artes, en la vida cívica, el comercio, la industria, el servicio público, somos testigos de un tremendo renacimiento del espíritu creador puertorriqueño.

Este renacer, tan

prometedor para nuestra sociedad, ha estado ganando impetu por una generación en la Isla. Ya es marcadamente evidente en los mismos Estados Unidos, donde los puertorriqueños aspiran a, y alcanzan metas que en el pasado parecían inasequibles.

Ninguno de estos puertorriqueños es más distinguido o ha hecho más por elevar el nombre de Puerto Rico en los Estados Unidos que el hombre a quien honramos en esta ocasión:

Mi amigo, Herman Badillo.

Nacido y criado en el corazón de la Isla, en el Sereno Valle del Turabo en

Caguas, emigró con su familia al continente -- como tantos otros puertorriqueños han tenido que emigrar en busca de una vida mejor. Y superó los impedimentos del lenguaje, cultura y prejuicios para alcanzar metas superiores, primero como Comisionado de Reubicación de la ciudad de Nueva York, luego como Presidente del Condado del Bronx, y ahora como congresista de los Estados Unidos. Su devoción al bienestar común y su dedicación y éxito para realizar la tarea pública en Administración y Legislación son evidentes.

Al así hacerlo, ha intensificado y proyectado hacia la escena nacional las cualidades personales que le hacen un buen puertorriqueño:

Preocupación por el bienestar de sus compatriotas y de todos los que luchan por alcanzar una plena autorrealización; amor hacia Puerto Rico y orgullo en su identidad puertorriqueña.

Si, Herman Badillo ha ayudado a crear una nueva imagen puertorriqueña y un nuevo ejemplo de aspiración para los puertorriqueños en todos los Estados Unidos, pero muy especialmente en la ciudad de Nueva York, ciudad que se sustenta

en gran parte del sudor,
las mentes, los sueños, y
las contribuciones culturales,
artísticas y sociales de muchos
cientos de miles de puertorri-
queños.

Toda esta buena gente han
traído con ellos a los Estados
Unidos calor humano y alegría.
Han traído una latente vitalidad
y pasión. Pueden ellos estar
justificadamente orgullosos de él,
y de que él sea simbolo de la legít-
tima aspiración de ellos a ser
oídos, a tomar parte activa e im-
portante en los asuntos de sus
comunidades en los Estados Uni-
dos, sea donde sea.

Si hay algo de lo que estoy
seguro esta noche. Es de que en
el mundo actual hay una nueva
realidad puertorriqueña clamando

por, y logrando, reconocimiento, y de que Herman Badillo, como buen y distinguido puertorriqueño, forma parte importante de esa realidad.

A él no solamente se le honra al llamársele un buen puertorriqueño, sino que el de por sí; añade lustre al nombre. No solamente yo, sino puertorriqueños de todas las ideologías políticas sentimos orgullo de él, como uno de nuestros más distinguidos y dinámicos compatriotas.

Para los puertorriqueños, honrar a Herman Badillo es asunto enteramente no partidista, no político. Le honramos como distinguido puertorriqueño que es. A través

-15-

de él honramos a todo
nuestro pueblo. Y así,
esta noche, les pido que
se unan a mi para dar
testimonio de la nueva
realidad puertorriqueña
y del hombre que tanto
ha contribuido a su rea-
lización: El próximo
Alcalde de Nueva York,
Herman Badillo.

Herman, ¡Adelante!
¡En nombre de Puerto
Rico!

Muchas gracias.